

GFS-128-A

Don Luis de las Calzas Rojas
(original)

Don Luis de las Galeras Rojas
opereta en dos actos, original de
Federico Berner y Guillermo Fernández
Shaw, música de



1
CARLOS MANUEL FERNÁNDEZ-SHAW

Acto primero

Gran vestibulo y comedor de un
pasador de turismo (Patronato del),
a dos leguas de la ciudad. Arquitectu-
ra antigua, sea románica, gò-
tica, plateresca y o neoclásica, pero
tal como si el edificio acabara de
construirse. a la derecha, en primer
término, la puerta de entrada; en se-
gundo término, una ventana. En
el fondo, en el centro, la boca de
un horno con trampilla de hierro pin-
tada de aluminio. a derecha e izquier-
da del horno, sendas puertas de cuar-
tos para huéspedes. En la planta
alta, cuatro ventanas practicables.
a la izquierda, en primer término,
comienzo de una escalera de piedra,
bajo un arquite; en segundo térmi-
no, otra puerta practicable que comu-
nica con la cocina y el servicio. Cuatro
mesas con mantelerías y sillas
para cada una, que están colocadas

2
a sus costados y en el teatro que da
al fondo: carteles de propaganda tur-
rística, - Italia, El Tírol, Sicilia, Costa
azul, etc, - en los puros libros de los
nubos con simetría y carácter de serie.

al levantarse el telón, están almor-
zando los viajeros de una excursión
book, del siglo X, (equiv), en las ornatu-
mentas que sirven Melania, Panora-
cia, Inveria y acacia, cuyos trajes la
identifican como jóvenes moras del
país, sean toledanas, salmantinas,
andaluzas, valencianas, etc. masculas
de Lavapiés. (Lo mismo para el caso).
Los turistas parecen de ópera: en
una A. miera, Margarita Gantier,
Oremundo y su padre; en otra,
la Butterfly con Sumiki y Pinkerton;
en otra, Rigolotto, Gilda y el Enque;
en la cuarta, Aida, Radamés y Amneris.
El guía se parece de un modo terri-
ble a Figaro. - Saldrá a un tiempo.

Música

(Todos los turistas comen y beben, mientras la orquesta desarrolla un breve preludio, - "fox, blues o slow", - en el que apuntan temas de las cuatro óperas que están adormeciendo. Llega con el interno ataque de la "cavatina" de Figaro y sale el guía, por la derecha, quitando en mano a cada grupo de turistas la libreta en su lenguaje musical.

Guía - (a los egipcios).

Sea la comida
por concluida,
pues la salida
vamos a dar.

(a los italianos).

Como no me va a salir
nuestro rápido yantar,
obligado es concluir,
porque parte el autocar.

(a los japoneses).

Hagan el favor
de acercarse
con el tenedor

que a las diez
tiene el autocar
que llegar
a otro parador

(Por los franceses).

De Provença a Normandí

~~no hay en Francia~~
~~no hay franceses, no franceses~~
~~no se cuentan ni que un mes~~
~~ni con agua de Vichy,~~
~~lo que traigan estos tres,~~
~~cochen~~

(a ellos).

~~ni con agua de Vichy.~~
~~¡que perdemos el expreso!~~
"Vite, vite, mes amis."

No me atienden ni en francés.

~~¡que perdemos el expreso!~~

"allous, enfants de la Patrie!"

(Hacen palmas todos los turista.
llamando a las mosas que ahora
están los cuartos fuera. las palmas
adquieren un ritmo de jiles an-
dalus. Salen los cuartos mosas con
un plato de pestiños cada una)

==

5
Moras.

¡aquí está el postre!
¡aquí está el postre!
¡pa chuparse los deos
son mis primores!

a pelar la pavia
viene mi niño...
¡Ole, ole, ole, ole, mi niño!
... viene mi niño
Pa empezar el coloquio.
pide un pastiño.
¡Misa, misa, misa, misa qué guaja!
... pide un pastiño.

~~Porque como es,~~
~~porque como es,~~ ^{rico}... ole, ole, -
Porque tan dulce,
ole, ole y tan dulce
~~tan rico, tan suave~~
tan dulce como eso,
~~como es...~~ ¡ale!

una novia no puede
dar más que un beso.

Ernistos. ¡Venga ese poste!

¡Venga ese poste!

Moras. ¡Pa limpiar los dedos
son mis primeros!

Ernistos. ¡ya limpiar los dedos
con tus primeros!

= Hablado =

(Las moras sirven los posteros, una
en cada mora, mientras el guía
pasara).

Guía. ¡Señoras y caballeros! Esta-
mos en el parador de Villa-
cualequiera, antiguo castillo de
los condes de Quemasda, donde
como es sabido se entretuvieron
los reyes aquel y el otro por
cuarenta los paces y las bodas
de costumbre en la edad an-
tigua, en la media y en
la avanzada. Nosotros, que
vivimos en el siglo XX,
en plena edad moderna,
admiramos estos monumentos
con la boca abierta. Sirvanse

17
abris la boca. la agencia inter-
nacional de viajes que por tan
poco dinero.....

Uno. ¿poco?

Otro. ¡El dicho poco?

Guía. Si vanse cerca la boca. la
agencia internacional no les qu-
rido privaros de la visita a un
monumento histórico tan notr-
ble donde habéis apreciado que
se come jamón y se bebe la
mar. (Boca un silbato) Niñas:

la cuenta.

Melecia. El caso es... ¡verdad. Pan-
cracia?

Pancracia. ¿Qué te parece, Inercia?

Inercia. lo que tú digas, acacia.

Acacia. Que lo diga Melecia.

Melecia. ¿y qué voy a decir, si
no está padre?

Guía. ¿Dónde está el encargado?

Pancracia. Fui a la ciudad de
compras

Guía. Bueno, pues -- ¡apuntar!

Melecia. ¡Ea, no señor! Aquí no se

apunta. Aquí se paga. ~~total....~~

Si nos da usted doce mil duros,

padre no se disgustará.
Guia. ¿Doce mil duros por doce cubiertos?
Pancracia. Si se llevan los cubiertos,
son veinte mil.

Guia. Está bien Bonad.

Melecia. ¿Qué es esto?

Guia. Un vale. "Vale por doce

cubiertos sin cubiertos" (To ca
de nuevo el silbato); señores
viajeros! ¡al coche! (Se
levantan los turistas y van
saliendo. El guia los cacha
someramente, diciendo:) ¡Me
permite? ¡un momento? ¡Te-
don! ¡dispense! (al llegar
al quinto, le interrumpe Me-
lecia).

Melecia. ~~No sea usted así, que~~
aquí no falta ni una araña.

Guia. No es por eso. (a Melecia).

Lo que he oído un gallo y
guia ^{avanzar} quién se lo llevaba.

(Entin con los últimos turistas).

9
Acacia. ¡Gracias a Dios!
Inzeine. ¡Qué gusto!
Meleia. He pasado un miedo por el
Inzeine...

Panoraine. Y yo.

Inzeine. Y yo.

Acacia. ~~Están~~ ~~tan~~ ~~gentil~~ y yo.

Meleia. Están tan gentil...

Panoraine. Tan guapo....

Inzeine. Tan joven....

Acacia. Tan ~~apuesto~~ apuesto,

Meleia. (Asomándose a la escalera).

¡Don Luis...! ~~¡~~

Panoraine. ¡Ya no hay peligro!

Inzeine. ¡Te fueron!

Acacia. ¡Salid! (Salé Luis res-

tida de caballero del Renacimiento.

miembros : calzas rojas atacadas,

zapatos y gorro rojo, veste

corta con mangas de saco o per-

didas de color crema, cinturón

y talibán con daga).

Meleia. No temáis, caballero.

Luis. ¿Temas yo?

Panoraine. Como tanto os apuro la
caravana....

1.
Luisa. Porque me reventan los
turistas.

Acacia. y como se presentaron ape-
nas llegásteis.....

Luisa. No hablemos de mí, sino
de vosotros, lindísimas ho-
teleras. ¿Sois hermanas?

Lucrécia. Las cuatro hijas del en-
cagado de este parador.

Luisa. ¿Hijas únicas?

Melecia. Tenemos cuatro hermanas
que sirven al rey.

Luisa. ¿Solteras?

Las cuatro. ¡Sí!

Luisa. ¿Tenéis novio? (Pausa)

¿Sí? ... (Ellas derriegan por mí.
nica) ¿No?

Melecia. Sí ... y no.

Luisa. ¡A ver...! Explicadme esa
enigma.

Panracia. En el parador teníamos
un mozo.

Melecia. El pobre Nicanor.

Luisa. y Nicanor -- ¡se ha muer-
to!

Acacia. ¿O día no.

Lucrécia. ¡Quién sabe!

Meleira. Está en la ciudad.

Panoracic. Por ahora.

Luísa. ¿En un sanatorio?

Acacia. En un cuartel.

Lucrécia. Siere al rey, como nuestros hermanos.

Las cuatros. ¡El pobre!

Luísa. Pero Nicandro ¿de quién es el críal de vosotros es nuevo?

Las cuatros. De las cuatros.

Luísa. ¿De las cuatros?

Las cuatros. Porque no es nuevo de ninguna.

Luísa. A mí me miraba de un modo.....

Acacia. A mí me recordaba de una manera....

Panoracic. A mí me acordaba de una conformidad....

Meleira. A mí me atarazaba de una forma....

Luísa. ¿Y nada más?

Las cuatros. ¿Os parece poco?

Luísa. Si que era para hacerse ilusiones.

Meleira. Pero desde hace seis meses....

Panoracic. Y dos oernarras....

Invernia. y tres días ----
Acacia. y cinco horas ----
Las cuatros. (Soplando)

"Las ilusiones perdidas
son hojas ¡ay! desprendidas
del árbol del corazón". ¡ay!

Luisa. No os afligáis, muchachas.
~~yo, por especiales circunstancias~~
a ninguna os puedo pedir en
matrimonio. ~~No quiero~~
~~casaros.~~

Las cuatros. ¿No?

Luisa. Pero miradme a tí... Re-
quiere a esta... acariciar a
aquella... y abrazar a esa
otra....

Las cuatros. ¡Qué amable!

Luisa. Para conversacional de Nica-
nos... ¡aquí me tenéis!

Las cuatros. Pero ¿vos...?

Luisa. Esperaba que me preguntá-
seis. Pasaré aquí... hasta
que me vaya... Soy... quien
soy. Vengo... a lo que ven-
go. Y voy... a cierto sitio

Melicia. Por allí, a la derecha.

Luisa. ¿Cómo lo sabes tú?

Melicia. Fue en de lo mismo que es
que me habías enterado.

- Miroica -

Luisa. No ~~preais~~ ~~preais~~ en el amor,
coraciones de mujer.
porque el hombre suele ser
traidor.

La experiencia tengo en mí,
aunque el arte seductor
de un maestro lo aprendí
mayor.

Juega,
mujercita,
con las armas
del amor,
pero
no te entregues
a un posible
burlador.

-
amor es juego
de albur y azar.
Comience luego
saber jugar.

No juegues, niña,
sin aprender
que el hombre nunca
tiene nada
que perder.

(Orquesta sola y baile).

Sabe,
mujercita,
que el peligro
está en caer
como
pajarillos
en las mallas
de una red.

Las cuatro. Amor es juego
de albur y arar.
Comienza luego
saber jugar.

Luisa. No juegues, niña,
sin aprender
que el hombre nunca
tiene nada
que perder.

=

Melecia. Paraca mentira.

Tamaraia. Lo incomprendible.

Lucrecia. absurdo.

Acacia. Inverosímil.

Luisa. ¿El qué?

Melecia. Díselo, Tamaraia.

Tamaraia. No; tú, Lucrecia.

Lucrecia. ¿Y ¿por qué no acacia?

Acacia. Que lo diga Melecia.

~~Melecia~~ Luisa. Decídmelo una. ¡o la us-

tro!

Las cuatro. Que seas un seductor
y conguéis del amor.

Luisa. No temo, muchachas. Os
apercibo para que ^{no} os suceda
lo que a... mi hermana. Yo
he venido aquí... ¡a me-
tar a un hombre! ¿No os
~~hace~~ impresiona?

Melecia. Nos defienda.

Tamaraia. ¡A matas a un hombre!

Lucrecia. Habiendo tantas muje-
res a quien amar.

Acacia. ¡Aunque sea engañándolas!

Luisa. ¡No hay más remedio! ¡be!

Melecia: ¡mira cómo te miro!

Melecia. (Suprimiendo) ¡ay! ¡Volcánico!

Luisa. Panracia; linda Panracia;
¡vaya nombre el que te dan!
Si gracia me suena a gracia,
la gracia es que tiene pan.

Panracia. ¡ay! Epigramático.

Luisa. ~~A~~ ti, Increcia, lo con
vido. (Le da un asotero).

Increcia. ¡atlético!

Luisa. ~~Y~~ lo tuyo, Acacia ¿quiere?

Acacia. Nicanor... ^{se} me abrazaba.

Luisa. ¡abrazarme a una Acacia!
¡Bueno! Todo es que crean
que estoy cuida. (La abraza,

en el mismo momento que
aparece por la derecha Incr
no, el padre, que viste un
traje arcaico y empuña una
larga vara).

Acacia. ¡mi padre!

Increcia. ¡Padre!

Panracia. ¡Padre!

Melecia. ¡Padre!

47
Luisa. ¡Buena la luciamo!
Luciano. Manco: ¿sois noble o
populacho?

Acacia. ¡Barque!

Inerona -
~~Panorama~~. ¡Marqués!

Panorama.
Isereña. ¡Conde!

Melecia. ¡Barón!

Luciano. De eso es de lo que ^{no} tiene
cara.

Luisa. ¿Es importa mucho mi
calidad?

Luciano. Ya lo creo. Si sois no-
ble, el señor puede abrazar
a mis hijas, porque entra
en el ^{precio} ~~coste~~ del hospedaje; ¡
pero si sois un miserable
arriero (le grime la vara)

Luisa. ¡Basta! a ti no hay que
preguntarte lo que eres. Eres
un sinvergüenza.

Luciano. Nada de eso. Chachas:
¡a recoger las mesas volan-
do! (Las chicas levantan el
servicio de las mesas, que mel-
lan a poner limpio) ¡Meca-
dis con el tamborcito! (aten-

137
19
diendo por la deracha). ¡¡ He dicho
que volando!! He habéis leído a
Platon? (a Luisa).

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW

Luisa. algo.

Luciano. Pues Platon junto a mí
era un cericero. Yo soy filósofo.
¿Que a mis chicas las abrasa
un noble y acandado cabe-
llero? Pues... ¡nada! ¡Más pro-
pina! y al fin y a la postre un
abrazo no es nada. ¡abrácenme
usted! (Luisa le abraza) ¡bien.
te usted algo?

Luisa. Nada.

Luciano. Nada ¿verdad? (ap.) ¡Ca-
rumba! Pues yo si siento un
no sé qué te diga. (a Luisa)
¡abrácenme otra vez! (al acer-
carse Luisa, le da un gran
abrazo y dice aparte:) Cuando
yo te digo....

Luisa. (apartándose violenta) ¡Vaya!

Luciano. ¿Es que nota usted algo?

Luisa. ¡Lo que^{te} le dicho antes!

Luciano. ¡Claro! ¡Nada! ~~un beso~~
(a las chicas) ¡Chuchas! A esta

Luciano.

caballero, que no sé como
se llama, ---

Las cuatro. ¡Don Luis!

Luciano. Que a Don Luis de las
Balas Rojas, mientras no
sea más que abarcarlo ~~para~~
~~de pasar~~. podéis abarcarlo.

Las cuatro. Bueno, padre. (Me-
dio mutis)

Luciano. ¡Quietas! Habéis levan-
tado el servicio ¿verdad?

Las cuatro. Sí señor.

Luciano. Que -- ¡voto a la caja!
Viene tropa. ¿No oís el tam-
bucito?

Luisa. (buccionada) ¡Tropa!

Las cuatro. ¡Qué gusto!

Luciano. (Paseando la vara por
la atmósfera) ¡a ver si os
sacudo la colchoneta! -
La tropa es gente joven y br.
El muguera. un yerno soldado
no ~~me llama~~ es mi ideal. ¡si
fuera un teniente...!

Las cuatro. ¡Claro!

21
Luciano. Pero no se ha hecho la miel sino para endulzar la maldad. Ahí que ---- ¡Mecachis! ¡Que están ya ^{cerca} ~~aquí~~! ¡Dado al pardo! (Todos se van a la puerta de entrada) ¡Brachas! ¡Aquí! ahora mismo ~~se~~ subis a ponerlos los trajes de nuestros hermanos.

Luisa. ¿y eso ¿para qué?

Luciano. Porque, en cuanto vean los ^{socios} ~~que~~ ^{en el parador} ~~que~~ ^{no} hay moras ---- salen pitando para Villacuri. quiera y nos ~~quedamos~~ en paz.

Luisa. Es una idea

Luciano. Se me ha ocurrido ---- ¡Brachas: arriba! (Váine los ^{artistas} moras por la escalera) Se me ha ocurrido al verla a usted, señora. Porque usted es una señora. Tiene la misma cara que la ---- (1)

Luisa. La cara pueda engañar.

Luciano. Usted tiene la cara y la cruz. El anverso, el reverso y hasta el canto; que la he oído antes.

(1). El apellido de la artista que representa el tipo

Luisa. Pues bien, amigo....

Luciano. Luciano es un ^{gracia} gracia

Luisa. Amigo Luciano: yo soy una
muja desgraciada.

Luciano. Enamorada y mal co-
rrespondida

Luisa. ¿a qué negarlo? Voy a la
ciudad para ^{cobrarle} la burla
de un hombre.

Luciano. ¿Pero burla.... gorda?

Luisa. ~~de~~ chansa, informali-
dad, olvido....

Luciano. Burlilla, burlilla.

Luisa. Si no la cosa no tendría
importancia mayor, si no
estuviera enamorada como....
no es qué decirte!

Luciano. No le dé a usted reparo!
¡como una bestia! Apáyese
en mi pecho, porque yo, ade-
más de filósofo, soy viudo

Luisa. En eso es un ~~frasco~~ sorbeto.

Luciano. Algo más gustoso: Un
"biscuit-glacé". Pero, es si,
discreto en mi oficio, formal
en mis tratos y con un desin-
terés asombroso, en cuanto me
mitan.

Luisa. (dándole un bolso que lleva en el cinturón). Roma.

Luciano. ¡acerte! Me notó.

Luisa. Es el pago de tu discreción y tu journalidad: doscientas libras.

Luciano. Pues no pasan ni un año de quilo. Será por el cambio.

Luisa. (Impartiendo silencio). Ah... ¡muertos!

Luciano. Si ya me iba; tengo que ponerme el traje de Jaena.

Luisa. Y yo, a mi alcoba, porque la torpa se nos saca encima. (al salir por la escalera) Sí, sí, sí ¡y tacto! (Vase).

Luciano. ¡Tacto? ¡Menudo tacto al mis! En cuanto la palpé, la calé. ¡a mi con disfraces! (Mutis por la segunda de la izquierda). Por la der señal, donde suena el tambor francamente, llega a poco Nicanor, soldado con grande bigotes, cuyo uniforme consta de pantalón largo azul pálido con doble franja roja, un colato rojo sobre un jiribón tabaco, del que sólo se ven apenas las mangas enteras, y algo del canesú y el cuello. Por último, un moñón alto con plumero. trae un

24
tambor y sus palillos, con los que to-
ca).

- Música -

Nicanos. Es el cantante cuando dentis
llego, al fin, del para dor
que no salgan al encuentro
de un amado Nicanos

~~La~~ Alecia, la Pucercia,
la Pancaia, ni la Acaia
¡a mi no se me desprecia,
porque ^{si} me hace poca gracia!

(Ataca un aria serenateros sobre
ritmo de tambor que toca el hombre.
a ratos sobre el palillo que sobre el
aro, alternando con el chogo de
los palillos).

Nicanos,
que es un seguidor,
tocando el tambor
o hace el amor.
Sabe él
pulsar el rabal,
pero en el anartel
no deja el furriel.

aquí estoy, ^{amados míos,} ~~porque he venido~~
 sin permiso ni licencia,
 y me juego la existencia
 si se entera el coronel.

—
 Melancia,
 Caceracia,
 Lucracia
 y acacia:
 pensé a todos los
 en nuestros queres.
 o quiero a los cuatros,
 o quiero a los cinco,
 o quiero a los ocho
 y o quiero a los diez

—
 Fácil es
 que al cabo de un mes,
 por culpa de Andrés
~~quero de Andrés~~
 me quede con tres.

Sabe Dios
 si, yendo una en pos
^{otras} de Andrés o de Amós,
 me deje con dos.

y por eso ^{por} quiero a cuatros:
 para que me quede alguna
 si se marchan una a una
 con astín, Andrés y Amós.

Melecia,
Panuacia,
Lucracia

y acacia:
pensé a todas horas
en nuestro queros.
Oo quiero a las cuatro,
oo quiero a las cinco,
oo quiero a las ocho
y oo quiero a los diez

= Hablado =
(Conforme hablan, a continuación, los cua-
tro mos, abre cada cual una ven-
tana del piso superior y, apenas di-
cha un frase, la cierra).

Melecia. ¿Eres tú?

Nicanor. El mismo.

Panuacia. ¿Vienes solo?

Nicanor. Con bigote.

Lucracia. ¡Salas!

Nicanor. ¡atrás! (litorruando)

Acacia. ¡Jesús!

Nicanor. ¡fracias! El aive de las ven-

tanitas. y ¡a qué vendrá este
juego de hojas? (sale por la iz-
quierda fuera) Caballero: muy....

buenas... tardes.

Luisa. Encantado. (abargándole una mano en la que Nicanor pone un palillo, luego otro y, por fin, se coloca ambos en la bandolera y con las dos manos, pone en las de Luisa el tambor). Luego, saca una rilla de una de las mesas, ofreciéndole el asiente a Luisa).

Nicanor. ¿Le gusta aquí al caballero... o prefiero de apaladar a la dueña?

Luisa. No entiendo.

Nicanor. Soy el camarero, señor.

Luisa. Si tú eres el camarero, ¿y no tocas el tambor?

Nicanor. ¡Ay, es verdad! ¡Perdón! (Le recoge el instrumento que coloca sobre una mesa guardado dentro del hueco) deja en la rilla indicada).

Luisa. ¿Dime, soldado.

Nicanor. ¿Soldado? (Mirándose el traje) ¡biento! ¿Pues no se me había olvidado? ¡Claro! Y aquí, el bigote, ~~que tantos verdugos me han costado~~.

Luisa. ¿Has venido solo?

Nicanor. Solito.

28
Luisa. Por el uniforme, veo que parte.
neces-...

Nicanor. al cuarto de Bombarderos.

Luisa. ¡al cuarto! (Mencionada).

Nicanor. Soy quinto del cuarto.

Luisa. En ese cuerpo hay un tenien-
te-... muy buena persona.

Nicanor. Don Juan de Perafán, no
puede ser otro.

Luisa. ¿a tí te parece buena persona?

Nicanor. ¡Ya lo creo! Hacemos con él

lo que nos da la gana. - "Mi tenien-

te: permiso para ir al baile". - "Bon-
cedido". - "Mi teniente: hoy no

tengo un apetito entera de car-
tunela" - "Hecho" - lo malo es

que, en la misma compañía está
el sargento Mataguintos J. cuando

de uno se ve a salir hacia el
baile se lia a estacazos y a

la centinela nos lleva empu-
jándonos a puntapiés. - El

último permiso que pedi me
costó once días de cama. Por

eso me vine sin permiso, a.

provechando que el teniente que
los da y el sargento que los
amenaza están por ahí de leva.

29
Luisa. Entonces tú eres... ¡Nicanor?
Nicanor. ¡Buenos días! ¿Ya lo sabe el ca-
ballero?

Luisa. ¡El novio de las novias!

Nicanor. Novio, lo que se dice novio,
no diré. Pero que el parador^{es} para
mí.... considéralo el caballero
~~más fijo~~ como pan comido.

Luisa. ¿Y con cuál de las novias
piensas casarte?

Nicanor. Me es igual: allí las
tengo haciendo cola y ya ve-
remos a cuál le alcanza con
~~suerte~~ el racionamiento.

Luisa. ¡Promesas?

Nicanor. De eso, sí. Como marido
pienso ser.... ¡el gordo!

Luisa. ¿Tamará ~~de~~ ^{un} reconstituyente.

Nicanor. Tamará la cuenta por la
noche y hasta el día siguiente.
te me me vea el pelo en casa.
¡Cuando me casaré para ser
libre!

Luisa. Se ve que estás en el
cuarto de Bombarderos. (Muy
digna hace muñis por la dere-
cha).

Nicanor. ~~Casará que el jovenito le he~~

30
~~maltratados. ¿cómo habrá dicho ya?~~
Nicanor. Se ha disgustado el pollo.
¡el pollo! (Botecando). Acabo de
montar el alimento, ^{en casa del} ~~estoy~~ ~~mucho~~ que hambriento.
(Salen por la escalera las cuatros
chicas). Visten trajes masculinos.
(Abrazándole)

Meleira. ¡Mi alma! (Adem)
Tomeira. ¡Mi vida! (Adem)
Luceira. ¡Mi gloria! (Adem)
Aurea. ¡Mi sol! (Adem)
Nicanor. ¡Casaca! ¿Dónde me he
metido? ~~ya?~~

Las cuatros. Si son tus amitas,
Nicanor. ¿Mis amitas? Pues creí
que erais cuatros despitados.
¿Y a qué obedecis este cambio
de ropa?

Meleira. Ya te lo explicaremos.
Tomeira. Ahora tendreis aurea
de que te amemos.

Luceira. Sed de conversación.
Aurea. Hambre de ^{apricias.} ~~alea.~~

Nicanor. Hambre y sed: bien di-
jisteis. Pero de pan y queso
con vino rancio.

31
Melecia. ¿Pom y queso?

Nicamor. Para singeras.

Melecia. Emperarás con un tim-
bal de ~~marriscos~~ ^{marriscos} que está
en el lomo. (Corre al lomo
de donde saca una fuente
con el su dicho timbal).

Nic. Venga el timbal y fuere el
tambor. (Anita está de la ri-
lla donde lo dejó y en ella
re cuenta. El instrumento lo
pone una de las mozas en
el suelo, al fondo) allí va
el chavasco. (le entrega a otra
chica el cinturón con el arma
pendiente de él). ¡El copete!
(le quita el cubrecabera que
coge otra chica); y la barrileta.
(también se despija de ella).
Todas estas prendas quedan
aparcidas colgando en el
respaldo de distintos diferentes
sillas) el bigote no se lo
quita, porque es de ordenanza
en el ejército.

32
Melciora. ~~¿Por qué?~~ ¿No eres también?
Nicanor. Soy también, pero el bigote
es de ordenanza.

Pancreasa. ¿Cuéntanos de tu vida, mi vida.

Nicanor. ¡Mi vida! ~~mi vida es una~~
~~felicia es en el cuartel es una~~
~~deprimentación de la caja de reser-~~
~~va y vosotros sabéis de mi afición al~~
coleccionismo!

Melciora. ¡Hay que ver tu álbum de
sellos!

Luzcía. ~~la verdad: ¡y tú el so-~~
~~tido que tienes de folios!~~

Acacia. ¡Y el montón de monedas
antiguas y falsas!

Nicanor. Pues ahora colecciono con-
tusiones.

Pancreasa. ¿Cómo?

Nicanor. Contusiones! Me pedís un
~~modo~~
~~caso~~ y os lo enseño donde
queráis: en el hombro, en la es-
palda, en el pecho, en el co-
ral, porque aquí ~~me da muchas vergüenzas~~
¿Queréis ver diichones? ¡Todo el
catálogo! Desde el anillado han-
ta el molotón. ¡interferis y los
morados... ¡de todos los colores!

Melciora. ¿Y eso ¿por qué?

33
Nicanor. Porque hay un varagante
cuyo lema es: "la letra con san-
gre entra". Mataguinta le lla-
man.

Pancracio. Pero tú no eres ya un
quinto: eres un músico.

Nicanor. ~~Pero~~ Le entra a nam-
poros la letra y la música.

Acacia. Pues es un regalo.

Eusebio. Una alhaja.

Pancracio. Un diamante.

Melecio. Montado en platino

Nicanor. Es un tífus montado en
cáscara. ¡Un tífus de caballería!
Nos da una de tostas, una de
galletas, una de migajones...

Melecio. Pero ¿a diario?

Nicanor. Y sin cartilla. Fijaros en
este ojo... (Las cuatro le rodean)
¿Qué veis?

Las cuatro. Nada.

Nicanor. Pues eso me pasa a mí.
La nie ha dormayado la misa
y hasta que me lo ~~envenena~~
Melecio. Y así ^{es} de un golpe?

Nicanor. Y ¡qué golpe! ~~Se ve~~
~~los tipos~~ Hasta el coronel se
veía los tipos.

Luisa. (Entrando por la escalera, resaca.)

2a) Muchachos --- ¡muchachos!

Nicanor. ¿Qué ocurre?

Luisa. Nada --- No es nada ---
¡Qué tonta era! un piquete de
soldados ---

Las cuatros. ¿Soldados?

Nicanor. ¿Qué?

Luisa. Con ellos --- ¡el teniente
don Juan de Parafán! (Utañin
por la escalera).

Nicanor. ¡¡ y el sargento Utañin.
tos!! (baja la fronte con el
tambor y se marcha por la
tambor por la escalera)
segunda de la decencia.

Melecia. y este clases --- ¡es capado!

Panorcia. Sin licencia!

Lucrecia. ¡Frío lugo!

Orcacia. ¡Frío lugo! (baja una

de ellas coge la bandolera, el
cinturón, el gorro y el tambor
que, por este orden, manten
dentro del horno).

Melecia. ¡Bantela!

Panorcia. ¡Disimulo!

Lucrecia. ¡Unidad!

Orcacia. ¡Ojo! (y se vom, la

primera por la puerta de la deracha
del fondo; la segunda, por la de la
izquierda; la tercera, por la del
lateral y la cuarta, por la escalera.

= Música =

(Entran por la deracha ~~los~~ cuatro
Mataguintos y seis soldados. Los
últimos visten como Nicaraguenses; el
que diferenciándose del
sargento en que el jubón, y. por
consecuencia, las mangas, son de
color morado, mientras los del
teniente, que entra luego, los últimos, o
demás, llevan "breeches" del mismo
color que el pantalón de los otros
y "leggings").

Soldados -	Un. dos, tres!
	Un. dos, tres!
	Un. dos, tres!
	Un. dos, tres!
Mataguintos.	¡Breecha! ¡Bree!
Soldados.	Un. dos, tres!
Mataguintos -	¡alto! ¡al!
	¡Firmes!
Soldados.	¡olé!

8. Juan. (Entrando).

Yo soy don Juan de Parafán...

Soldados. ¡Rataplán!

8. Juan. Soy el teniente seductor.

Soldados. ¡Si señor!

8. Juan. Delia se ya capitán,

pero el autor
es un charán

y dice que
siempre el galán

en la operá.

ta es capitán.

Yo sé batirme con valor.

Soldados. ¡Si señor!

8. Juan. Mi nombre lo dió don Juan.

Soldados. ¡Rataplán!

8. Juan. Y haré a las triples el amor
como es forzoso en el galán...

aunque no sea capitán
por un capricho del autor.

~~Amor~~
~~es el deber del militar~~
~~al son~~
~~de Juan Steiner y Teniente Parafán.~~

amarr,
para un teniente seductor,
es dar
cumplida prueba de valor.

amar
es el deber del militar
al son
de Juan Strauss y Franz Lehar.

Soldados. amar,
para un teniente seductor,
es dar
cumplida prueba de valor.

D. Juan. La guerra peligrosa
es la del amor

—
a qui me aguarda una mujer.
Puede ser.

Soldados.
D. Juan. En todas partes para igual.

Soldados. ¡lo fatal!

D. Juan. Si no llegara a parecer,
si no le canto un madrigal, ...
en esta pieza musical
¡qué diablo tengo yo que hacer!

—
amar
para un teniente seductor,
etc. etc

—
—

= Hablado =

Mataguintos. Con la venia, mi teniente. (grave y intenso como una malva mantecosa).

S. Juan. Habla, Mataguintos.
Matag - ¡ Por Dios, mi teniente! Mi apellido es el antea. (a los apellidado es el antea . Ca los soldados) Muchachos: ya con-
ois mis paternales sentimien-
tos por la trope . Todo es anta-
ros y pedis lo que os plaga .
Soldados. (yendo a buscar sitis en las dos mesas del fondo) ¡ Un .
dos . tres ! ¡ Un . dos , tres ! ¡ Un .
dos , tres ! (se sientan tres a cada mesa)

S. Juan. (dando palmaditas) ¡ ba-
sa ! (se sienta en la mesa primera de la izquierda , mien-
tras el sargento se sienta en la otra)

Matag - Con la venia, mi te-
niente. (sale por donde se puso Luciano vestido de " smoc-
King " , con el " bloc " de notas)

y el lapicero a punto).

Luciano. ¡Bien venidos, señores!
No podéis imaginar el placer
con que en este parador rece-
béis a la tropa. ¡Qué gusto re-
cuerdos...

Matag. ¡Qué dices?

Luciano. Recuerdos.

Matag. ~~Luciano~~ ¡ah! ¡fascinos!

J. Juan. a lo que importa, amigo.

¿Qué podemos almorzar?

Luciano. He aquí la carta. (Se
cándole un papel del bolsillo).

J. Juan. (Leyendo) "Muy señor
mío: Adjunto tengo el gusto..."

Luciano. ¡Perdón! La carta es
otra. (Retirándola y dándole
una cartulina). Si os parece.

podemos empezar con unos
luceros a la "pocha".

Matag. ¿Que orden estáis pidiendo.
a mí, copas de ajo.

Soldados - ¡y a mí! ¡y a mí!
¡y a mí! (Mataguinta les
echa una mirada isacunda

40
que dulcifica con un ademán plá-
cido cuando le mira el terriente).

Luciano. Luego, un tumbal de
moriscos a la "Fon de Carol".

S. Juan. Bien.

Matag. a mí, chuletas a la
patra la llana.

Soldados. ¡y a mí! ¡y a mí!

Matag. ¡y a mí!
Luciano. Si las piden ellos, señor.
y por último, "Pancas".

Matag. a la "broche".

S. Juan. ¡Bravo!

Matag. a mí, riñete capones.

Luciano. ¡Riñete capones?

Matag. Son para esos, que me
voy a ^{prochar} ~~hacer~~ de darles ca-
pones.

Luciano. ¡Vino?

S. Juan. Chablis.

Matag. a mí, "Bres Palo Bota-

dos", pero que se ciembre.

S. Juan. Bueno, amigo; ahora
¡que comparezca la serpiente.
bre!

Luciano. No faltaba más!
¡accid! ¡Invecid! ¡Panaraid!

44
-
¡Melecio! ¡"Vite, si il vous plait!"
- Son mis cuatro hijos. (Salen
~~S. Juan~~ - las cuatro chicas por don
de re fue cada una de ellas).

~~S. Juan~~
Las cuatro - ¡Servidor!
S. Juan. ¡Mataguintos! ¡Me has
engañado miserablemente!

Mataguintos. (Asomando una
arista de un verdadero carita).

Pero ¡maldito sea el céfiro,
blando! (Transición) Oye,
salas. ¿Bir no tenías cuatro
hijas que eran cuatro vice-
triples?

Luciano. Cuatro hijas y cuatro
hijos. Pero a ellas... ¡ay! Las
perdi.

Mataguintos. ¿Las perdiste? ¿Pues
¿te la dejaste olvidada en el
gimnasio?

Luciano. Las casé con cuatro
sargentos que eran mi meñe-
dorado. Si tuviese una quin-
ta, sería para vos.

Matag. Con una quinta... (Longuier).

42
—
donde las manos... no tengo yo
ni para empesar.

D. Juan. De modo, que aquí no
siven más que estos mozacos.
nes.

Luciano. Nada más.

Matag. Pues no siven --- ¡bala!

D. Juan. De si siven o no, ya
hablaremos en el segundo acto.
Pero, por lo pronto, ¡fuera de
aquí! ¡Fuera! (Horitado)

Matag. (Quitándose el cinturón y
valeindolo, como un león)
¡Fuera! ¡Fuera!... (Las cua-
tro alicas escapan por la escu-
lera). Primera vez que el te-
niente Perafán se puede
pone a tono. ¡Ole ya! ¡Vive
un respetabilísima madre!

D. Juan. (a Luciano) ¿Bii crees que
puedo consentir esta burla?

Luciano. Caballero...

D. Juan. ¿Bii piensas que lo a
admisible un hostal -in un-
jeros?

Luciano. Caballero....

D. Juan. O salen las camareras,

43
las lucas, las visitas -- ¡o
quemamos el parador!
Mataq. ¡Viva la alegría!
Luciano. Caballero oficial... en
el parador no hay más que
hombres.

Mataq. Pero ¿está un parador o un
casino?

S. Juan. Ahora lo veremos. ¡A re-
gistrarlo! (Hace mutis por la
segunda de la inquirida, se-
guido por Luciano que dice:)

Luciano. "¡Mon Dieu!" "¡Mon Dieu!"

Mataq. ¡Ay, mi madre, qué con-
tento estoy! ¡Compañía...!

(Los soldados vienen a formarse
en primer término) ¡Habéis
pedido chuletas! ¡Habéis pe-
dido capones! Pues o vais
a hinchar, si antes de media
hora, no requisáis en la
granja de los alrededores una
docena de zagalonas que ven-
gan a servirnos el condumio.
Si no las convencéis a pu-

44
netaros, les decís que habrá
baile; que vamos a inaugu-
rar un ^{gran} salón de té y que lo
anima Boby Deglane. ¿Quedáis
percatados?

Soldados. Sí señor.

Matag. Pues; ahí va a cuenta...!

(Desahace la formación a cinturero.
naso y los soldados se van co-
riendo por la deracha) y a eso
cuatro camareritos ¡en cuanto
yo los ^{perque} cago a solas! (por donde
se fué, sale Don Juan seguido
por Luciano).

8. Juan. Aquí no hay más / que
cocinero francés y un pinche
negro.

Luciano. Y, del sexo femenino,
una poularda y cuatro
zahualorias.

8. Juan. Veamos aquí y allá.
(Señalando las puertas del
for, en un de las cuales en
tra micentos Mataguintos en
tr por la otra)

Matag. Veamos (Luciano)

Luciano. (Yéndose por la escalera).
Me registran, me apuntan y
me baldan. (Mutis)

D. Juan. (Dentro) ¿Encuentras algo?

Matag. (Dentro) Sí.

D. Juan. (Saliendo) ¿Doncellas?

Matag. ~~¡Ah!~~ No.

D. Juan. ¿Damas?

Matag. (Saliendo y mostrando)

Un parchís.

D. Juan. Matagüintos: no es cosa
de juego.

Matag. Pues, entonces, será un
paisaje culista. (Señalando en el
parchís) aquí, el cielo azul; aquí
sale el sol; abajo la oliva y
arriba el limón.

D. Juan. Mientras tú sigues regis-
trando, voy a ver si almuerzo.
20. Tengo un apetito feroz.
(Vocando en la puerta de la
izquierda) ¡Los huevos! ¡El
tríbol! ¡La puerba! (Bate
por la escalera Nicanor, sin
ligato. Vierte de legatoma
auténtica y lleva al costado

un garden como el que suelan por-
tar las tipicas bordadoras tole-
danas. Entra la escena lumin la
puerta de enfrente tratando de
disimular)

Nicanor. (Contando)

Lagarteranas somos,
venimos toda
de Lagartera...

Matag. ¡¡Joven!! (Nicanor se
detiene)

Nicanor. Me caí.

8. Juan. ¿Qué es esto?

Matag. una yaflo veis: que pedís

una perla da y sale una pa-
luda.

8. Juan. ¿adónde vas, hermosa?

Nicanor. Ahí a la ... a la

Matag. ¿Se marchaba ¿eh?

Nicanor. No, no me iba Sólo voy ahí

hasta ... hasta ... ¡hasta luego!

Matag. ¡Adto!

Nicanor. Me atira ... ¡raye ni me atira!

8. Juan. ¿Qué llevas ahí?

Nicanor. El ~~mi~~ El único ... el
que me queda ... el ... la ...

47
(Por el fardel) Esto esto es
un lio ¿vale usted?

8. Juan. Acércate aquí y no te-
mas, joven rústica.

~~Nicanor. ¡Allá voy!~~
Mataq. No te asares, preciosa.
(Nicanor, temeroso, se aproxima
a don Juan).

8. Juan. (al verle la cara). ¡Esa
es antigua!

Nicanor. ¡Antiquísima! cuaren-
ta y tres y me quito dos.

Mataq. Con la venia, mi te-
niente, yo no la encuentro
mal.

Nicanor. No me encuentro, no
me encuentra. ¿Queréis que
juguemos al escondito?
Veréis... (va a marcharse, pero
Mataquintero la sujetó por
un brazo)

Mataq. No está mal --- ¡ni
muy inclinada menos!

Nicanor. ¡Muy! graciosa, ¡amabilí-
sima!

Mataq. un poco lisonja.

48
Nicanor. Porque aquí hoy es día
sin carne. Serás el lunes
qué solomillo. Pero aquí y
por aquí ... ¡uf! Los lunes
soy otra.

Don Juan. Quirás; pero los ~~lunes~~
sábados

Nicanor. Los sábados, semana in-
glesa.

Mataq. Bueno Bon la verina.
¿Me permites,? ¿Cómo te lla-
mas?

Nicanor. Nicarosita Canosa me
llaman en el pueblo.

Mataq. ¿Me permites, Canosa, que
te lleve el fardel?

Nicanor. No, hombre ... Si, sólo voy
ahí a cinco leguas del país.
don.

Mataq. Aunque voyas a Filipinas,

tengo yo muchos places

(a Don Juan, mientras abrace

a Nicanor por la cintura).

Bon la verina. (Nicanor le da
cinde un totaso). ¡Báscaras!

Nicanor. ¡Bon la verina! (Don Juan
se rie alegremente.)

49
Mataq. ¡Viva mi niña!
Nicanor. Usted perdóneme; se me fue
la mano.
Mataq. ¿Perdonaste? ¡Por Dios! Pero
si me has dado una torta que
no se compra por diez duros.
Venga, venga el envoltorio.
(Tomándoselo).

Nicanor. Es una mantelería... ¡nada!

Mataq. ¡Berdade por tus manos?

Nicanor. Sí, pero... ¡nada!

Mataq. Por esas manitas... Bon
la venia. (le besa la mano).

¿No me das otra torta, precuda?

Nicanor. Le iba a dar una etam.
pita.

Mataq. Vamos... ¡fígueme! Bon
la venia, mi tercieto.

Nicanor. (Atisándole un puntapié)
¡Arre! (al mirtis, después de
hacerlo Matagüintos)

"Por una mirada, un mundo;
por una sonrisa, un cielo;
por un beso"... ¡quase atreva
y le desconjunta un beso!

(Vanse ambos por la derecha).

Don Juan, divertido, se sienta jun-
to a una mesa y da unas pal-

madas. Por la escalera, aparece
Luisa, vestida como
las cuatro mujeres, al principio].

Luisa. Señor....

8. Juan. ¡Hola...! Maese Luciano
 creyó al pie de la letra que ibá-
 mos a quemarle el edificio.
 No somos incendiarios.... como
 tus pupilas.

Luisa. Señor... (Bajando los ojos).

8. Juan. ¿Queremos?

Luisa. Queremos; vergüenza!

8. Juan. ¡Bravo! ¿Queremos vergüen-
 za! (Luisa le mira ahora

cara a cara). Pero; ¿tú mismo!
 ¿Dónde he visto yo ese rostro?

Luisa. ¿Lo recordais?

8. Juan. No. Por aquí, no he ve-
 nido nunca.

Luisa. Entonces....

8. Juan. Será un parecido, cierta-
 mente asombroso, con otra
 mujer.... inolvidable.

Luisa. ¿Cómo inolvidable si
 no la recordais más que ve-
 gamentos?

8. Juan. Me ha bastado verlo por...

54
sa pensar que eres como ella.
Pero ¿cuál? ¿dónde?
Luisa. Ayudará a nuestra memo-
ria... Don Juan.

= Missica =

Luisa. Fui en un baile
de la corte....

D. Juan. Ya lo creo
recordar.

Luisa. una dama....
y un tercieto.

D. Juan. ella hermosa. (Con orgullo).

Luisa. y el galán. (Con vanidad).

D. Juan. Se juraron....

Luisa. aunque en broma...

D. Juan. Se y caviño.

Luisa. Puede ser.

D. Juan. ella ilusa

Luisa. enamorada.

D. Juan. Mas no tanto
como él.

Luisa. ¡Ja. ja. ja. ja. ja!

D. Juan. ¡Ja. ja. ja. ja. ja!

Luisa. Era una aventura
fácil de olvidar.

Para él,
aquella noche azul
era un baile más en el cornet,
mas, para ella,
triste mujer,
fue el despertar
de un corazón sin brío.
Para mí,

S. Juan.

aquella noche azul
~~fue la noche donde yo aprendí~~
~~que no se olvida~~
~~la flor gentil~~
fue el poema donde yo leí
que no se olvida
la flor gentil
que perfumó
de ensueños ~~el~~ jardín.

Luís. ¡Ja. ja. ja. ja. ja!
S. Juan. ¡Ja. ja. ja. ja. ja!
Luís. Vamos a olvidarla
S. Juan. ¡Quién la olvidará!

Los dos. ¡Olvidar
aquella noche azul,
extinguir el eco de aquel vals,
~~borrar los versos~~
borrar los versos
del madrigal,
matar la luz
de una ilusión fugaz...

¡Noche azul
de luna y de "jazz-band"
¡Sueño aquel de amor y de inquietud!
¡No olvides, alma,
no olvides tú
la raducción
de aquella noche azul!

= El hablado =

8. Juan. Y aquella dama, de aque-
lla noche inolvidable, hoy rea-
parece bajo el disfraz de una
mora de venta, de una cana-
verita gentil.....

Luisa. Nada de eso. Caballero don
Juan: ni entonces os hicisteis
la ilusión de haber engañado
con falsos juramentos a una
encopetada marquesa.... cono-
ced la verdad: era un baile
de trajes. ¿Lo recordáis? Yo iba
vestida como ahora, poco más
o menos..... El rey, que algunas
veces cara por otros alrededores,
y que es tan simpático, nos
invita a mí y a mis hermanas.

54
nas ... ¡Ja, ja, ja, ja! No me
quita para que vos, caballero,
os portaseis mal. Me jurasteis
años ... y al día siguiente mar-
chábaseis con el regimiento a guar-
necer otra ciudad, precisamente
la capital de nuestra provincia.
Y, ¡te he visto, no me acue-
do. Fui un engaño vil.

Juan. Perdonad, señora.

Luisa. ¡Ya no me tuteáis?

Juan. Perdona, Luisa. Ya no
que recuerdo tu nombre. El
engaño fui el tuyo que, en
el baile de Corte, por ser de
trajes, me hiciste pensar y
creer que eras la marquesa
de Hocaflorida, a la que te pa-
reces de un modo extraordi-
nario.

Luisa. ¡Anda! ¡Pues es verdad!
El engañado fuisteis vos.
¡Cuánto me alegro! Voy a

servir la comida. Sentáos. (Le ofrece una silla en la mesa de la izquierda del fondo y se va por la puerta del mismo lado)

8. Juan. ¿y va a servirme? Entonces.

Juan. no es la maraquita.
Pero (Entran por la derecha Nicanor y Mataguintos, del brazo). Ves que hacéis buenas migas.

Matag. Mi terriente: he encontrado mi media navaja. Ha
¡lo mío! Un poco arisca; pero
¡lo mío! Me la llevo de ca.

He. Se lleva lo mío.

Nicanor. En cuanto consiga que me
Matag. abraza, sólo que me
abraza, sin sacudirme
(Se dirige a Nicanor con los
brazos abiertos y aquel agarrando
una silla de la mesa inmediata
dista blandiéndola como una
pluma).

Nicanor. Que te arrees, mi vida.

Matag. Es campeona del lazo.
¡mi vida de silla.

56
D. Juan. Ya lo veo.
Nicanor. ~~Y que la viento~~
~~y que la~~ (Dejando la villa)
¡No eres tú en el cuartel, cam-
~~peón del leñero~~ según me las
lenguas, campeón del leñero?
Matag. ¡Ay! ¡Malas lenguas!
Paternal y vaselinosco,
matasargentos de mi vida.
(Bruciando de nuevo el obra-
zo, mientras Nicanor enarles-
la un plato)

Nicanor. ¡Ojalá disco, que te
pita el guardia!
Matag. ¡También discóbola! (Sale
Luís)

Luís. Caballero, los nuevos a
la noche no están todavía.

Matag. ¡Lieber! También la co-
regidora a guapa.

Nicanor. ¡Atis. manco! ¡El jo.
vencito!

Luís. Si quer tanto apetito te-
néis, empezamos por el
timbal. (Nicanor corre hacia

57
la escalera, quedando Matagorda
a la derecha) Está aquí, en el
horno. (Se dirige al horno
que abre, mientras Nicanor,
cundo se aparece al tambor
en una fuente, que Luisa pre-
senta, toma cavavilla y abre-
rándose al cuello de Matagorda
tos se monta sobre su cintura).
Nicanor. ¡Mi madre! (al mon-
tarre, tapándole la cabeza
con su cuerpo); ¡Gitano!
¡"Salas"! (a Luisa) ¡El tim-
bal está arriba! ¡arriba!
~~¡arriba!~~

8. Juan. ¡Y este tambor?

Nicanor. Del niño: un juegue-
te de Encarnación. (a Matag-
quinto, que no pase de hablar,
mientras Luisa brasa unos por
la escalera con el tambor)
¡Lo que te quiero, chato!
(Se aparece).

53
Mataq. gracias a Dios que te veo
efusiva.

= Música =

(Entran por la derecha los seis sol-
dados con seis minichachas ves-
tidas de brasileñas, bailando.
En las cuatro ventanas aparecen
Melaiva, Pancracia, Lucrecia y
Acacia con sus trajes masculinos
bailando coro y palmas a su
tiempo).

Coro - Venga la "samba" que rumba,
que melue taccumba
al mar ~~gallo~~ ~~gallo feito~~
venga la "samba" de Chamba
que en Rio Janeiro
~~se baila tambora~~

Nicanos. Samba, samba brasileira;
samba, samba del Brasil,
que se canta en portugués
y se baila a lo "cañi".

6

y se mueve la "cadeira",
que es la silla ^{en el} del país.
No se piensa algún "malage"
que es un baile "fulani".

—
¡ay, mamá,
la samba batucada,
cuando está
la gente moreada,
no se baila ^{a lo caní,} ~~con paños.~~
sino más a lo bolís,
~~porque pierden el compás~~
~~pues se baila a lo bolís,~~
~~desde~~

~~hasta~~
porque pierden el compás
la samba y el sambá.

—
brrr. Venga la "samba" que samba,
que melue tarumba,
etc. etc

—
Nicomor. } ¡ay mamá.
Mataq - } la samba batucada,
cuando está
la gente moreada,

No se baile a lo caní,
pues se baila a lo bolás,
porque pierden el compás
la sambahsa y el sambah

Todos

¡ay, mamá,
la sambah batucada,
etc. etc.

(Folón)

Fin del acto 1º